

TLACUILOQUE

Revista Cultural de Literatura y Pensamiento



AÑO 5- Nº 10

JULIO - DICIEMBRE 2023

DIRECTORIO

Dr. Ricardo Villanueva Lomelí
Rector General de la Universidad de Guadalajara

Mtro. César Antonio Barba Delgadillo
Director General del SEMS

Mtro. Carlos Humberto Ibarra Luna
Director de la Escuela Preparatoria Regional de El Grullo

Mtra. Karina Casillas Villafañá
Secretario

Mtro. Manuel Antonio García Ramírez
Coordinador Académico

Mtro. Juan Arnulfo García Michel
Oficial Mayor

Consejo Editorial

DIRECTOR

José Francisco Cobián Figueroa

CONTENIDOS ELECTRONICOS

Juan Manuel Ruiz García

DISPOSICIÓN GRÁFICA

Clara Isabel Cobián Carrillo

GESTORES DE CONTENIDO

Ana Valeria Aguilar Ruiz

Rosa Isela Gómez Uribe

Itzel Silva Naranjo

Andrea Kristin Santana Guzmán

Fátima Montserrat Navarro Estrella

Jorge Antonio Díaz González

Ilustración de interiores:
Banco de imágenes Freepik/Generador de imágenes por IA

TLACUILOQUE, año 5, núm. 10, julio-diciembre de 2023, es una publicación semestral editada por la Universidad de Guadalajara a través de la Escuela Preparatoria Regional de El Grullo. Calle Circunvalación Poniente y Carretera al Ingenio S/N, col. Centro, C. P. 48740, El Grullo, Jalisco, México. Tel. +52 (321) 3872029. www. <http://prepaelgrullo.sems.udg.mx/>, Editor responsable: José Francisco Cobián Figueroa. Reservas de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2018-091014263000-203, otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor a la Universidad de Guadalajara. Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura de la Universidad de Guadalajara. Este número se terminó de editar el 20 de enero de 2024.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes sin previa autorización de la Universidad de Guadalajara.

CONTENIDO

Editorial	4
Al final de la carrera (Cap.3)	5
Cita a ciegas	8
Cuando las luces nacen	11
El descubrimiento de la verdad	14
¿Por qué estoy aquí?	17
La justiciera Amelia	18
Los fanzines	20
De las colaboraciones	29

4
5
8
11
14
17
18
20
29

EDITORIAL

La Trayectoria de Aprendizaje Especializante (TAE) Promoción de la Lectura, generadora de la revista Tlacuiloque, además de los productos de los estudiantes que de ordinario publican, en este décimo número avanza un paso más: ha salido a la calle a fomentar el gusto por la lectura a través de la publicación y difusión en papel de los fanzines: Don Andrés (Joaquín Cuéllar), Mala suerte (José Francisco Cobián), Reflexión Forzada (Francisco Javier Benavides) y Lucio (Arnulfo Álvarez); todos, escritores de la región.

El profesor y los estudiantes que se encargan de esto, han salido a comunidad abierta a entregar mil fanzines en total (doscientos cincuenta por autor), con el auxilio de paraguas para portar dichos minilibros, y de un tubo de cartón para leerlos al oído de los transeúntes.

Esta actividad tiene impacto de gran relevancia en el municipio de El Grullo, Jalisco, y en los otros municipios en que la Preparatoria Regional de El Grullo asienta sus diversos planteles (Autlán, El Limón, Tonaya y Tuxcacuesco).

En el número actual, Tlacuiloque publica los fanzines arriba mencionados para que nuestros lectores estén en posibilidad de imprimirlos y leerlos o regalarlos. Cada uno tiene códigos QR que permiten acceder a la narración de sendos cuentos en voz alta.

Bienvenidos.

Al final de la carrera (Novela)

Capítulo III: Entrega 3. TERCERA VUELTA

ITZEL SILVA

El mundo quedaba en otro plano en ese momento, la magia parecía cobrar vida por cuenta propia, y no es que sea algo exagerado, simplemente era algo obvio que se miraba a millas de distancia, eso es algo que no se puede ocultar y sólo sucede.

-Ay no, perdóname, I'm sorry, I'm sorry - replicaba Xóchitl con algo de culpa y pronunciándose al inicio en su lengua natal.

-No, no te preocupes, parte de la culpa fue mía, perdóname, venía distraído.

Ambos se levantaron recogiendo lo poco que se podía recuperar, o más bien dicho, nada; sólo se quedaron con la bandejas en mano. Eso significaba que todo ese tiempo comprando las bebidas, haciendo fila entre la multitud, había quedado perdido y sido en vano. Pero, quién puede predecir el futuro, quién ve el destino que le espera... si eso

era lo que seguía después de salir de ese aprieto de gente, tal vez ni siquiera se hubieran atrevido a enredarse en eso, y sólo se habrían quedado sentados en sus respectivos lugares.

-No puede ser, ya se está corriendo la tercera vuelta y ella no aparece-. ¡Se habrá arrepentido y se fue? - Javier seguía preguntándose lo mismo una y otra vez, pero no desconfiaba de ella, conocía perfectamente que era una persona muy franca y sería incapaz de mentirle.

-Así que hablas español. Adivino, mmm ¡México!

-Si, así es, orgullosamente mexicana, ¿Cómo lo supiste?

-Fácil, yo también lo soy; y, por ende, conozco muy bien los acentos. Además de que lo hablas muy bien.



-Sí, eso es cierto; me llamo Xóchitl.

-Oh mira, muy mexicano, soy Bernardo. Dime, ¿Qué haces aquí?

-Pues me imagino que lo mismo que tú, ¿no? -lo dice en tono sarcástico.

-Cierto, cierto, que distraído, ¿ves? Por eso pasó lo que pasó -ríe con desenfado. La carrera.

-Exacto, y como ya comenzó ya voy tarde; así que, bueno, te dejo.

-Sí, sí, yo también ya voy tarde, también ya me voy; gracias Xóchitl.

-Bye, Bernardo.

A pesar de todo, nada había quedado mal entre

ambos, todo terminó en unas cuantas bebidas regadas por el suelo.

Ya explicadas las cosas y después de darse a conocer, cada uno se encaminó a sus respectivos lugares, pues como ya lo había dicho ella, ya iban retrasados, Javier ya comenzaba a especular y la carrera ya estaba comenzada. Era mejor que apresuraran el paso, no sería bueno entretenerse más de lo previsto. Todo era mejor ahora que ya había comenzado la carrera, se ahorrarían el caminar entre la gente, el entorno ya estaba más despejado gracias a que ya todos estaban sentados.

-Permiso, permiso. Listo, llegue.- le dice a Javier

-Qué bueno, ¿Todo bien? Espera, ¿Y las cosas?

-Es la razón de mi tardanza, la fila era muy larga y todavía si fuera poco, choque con un chico y se regó todo. - De verdad lo siento.



-No, no te preocupes, comprendo, lo bueno es que ya estas aquí.

-Si, por eso no me quise regresar por mas, ya había perdido mucho tiempo y me iba a perder más si lo hacía.

Ya comenzaba la siguiente vuelta y nada parecía diferente, toda la multitud gritaba y apoyaba a su corredor favorito, niños y adultos, todos emocionados; autos de todos los colores con medio millón de stickers pepagos, desde marcas hasta patrocinios, diseños un tanto únicos e increíbles, llanta tras llanta, altas velocidades y adrenalina al máximo, vuelta uno, vuelta dos, vuelta tres...

-Permiso, permiso, ¡ no puede ser!.- Claro, era de esperarse, mi lugar no iba a estar disponible durante todo ese tiempo, ahora tendré que buscar otro. Tal vez si continua por esta misma hilera po-

dre encontrar alguno disponible y así me evito la interrupción de pasar entre las personas.- pensaba mientras se observaba el camino.

-¡Wow en realidad es muy bueno tu corredor favorito! - le decía Xochitl a Javier

-En realidad sí, yo no tenía ni idea de él, lo descubrí por mi hijo, me hizo su fanático al igual que él.

-¡ Vamos, tu puedes! - seguía replicando Javier.

El continuaba en lo suyo, no le quitaba la vista a la pista y los autos, estaba realmente entretenido en ello, esa competición era una de las más importantes, era necesario verla de inicio a fin, aunque tenga que pasar hambre y sed durante todo ese tiempo.

-¡Vaya!, por fin uno disponible. - pensaba Bernardo mientras se sentaba casi a primera fila.

Cita a ciegas

CYTLALIC LIZBETH GÓMEZ VELASCO

La noche es el momento más tranquilo para trabajar. Eduardo, un joven abogado que tenía un gran futuro por delante, comenzaba ayudando a la gente con muy pocos recursos; gracias a su trabajo y apoyo moral, era muy reconocido entre tanta gente.

Por las mañanas sólo atendía los casos, pero por las noches los resolvía; realmente era una persona muy admirada. Inicio de semana. Eduardo se dirigía al juzgado muy decidido a dejar en libertad un cliente nuevo. La injusticia en el país ha incrementado. En la sala de sesiones el caso comenzó. Eduardo en su trabajo mostraba “calidad” y no “cantidad”. Terminado el juicio, llegó a casa. Al entrar, lo primero que encontró fue a su pequeño hijo: -¡Hola, Campeón! Sé que por mi trabajo casi no tengo tiempo de verte, pero algún día te compensaré todo este tiempo perdido...

Una mañana, mientras Eduardo caminaba por el centro de la ciudad, se encontró con un agente de la policía que pidió resolver un caso. Eduardo acep-

tó y le dijo: búsqueme mañana; hoy mismo, en la noche, resolveré su caso.

El agente se marchó. Realmente para Eduardo ya no era tan difícil encontrar una solución para cualquier problema legal; su capacidad e inteligencia lo llevo muy lejos. Llegó a su departamento cuando la noche empezaba; sacó del portafolio los papeles con la información que le dio el policía y procedió a revisarlos. En menos de una hora ya tenía una respuesta. Se comunicó rápido con el agente:

-¡Ya tengo su asunto arreglado, mañana lo veo donde mismo!

Eduardo hizo la entrega del caso. El agente, muy conforme, le dijo:

-¡Sí que eres un genio, abogado! Verás, tengo un puesto disponible para ti. El que lo desempeñaba nunca resolvió nada. ¿Te interesa?

-¡A mí me gustan las cosas serias, nada de andar en negocios chuecos! -respondió Eduardo.



-¡Qué bueno que seas una persona hecha y derecha, felicidades el puesto es tuyo! -dijo el agente.

Eduardo estuvo trabajando para el gobierno con su misma rutina: en las mañanas atendía los casos y por la noche los solucionaba. Las dos semanas siguientes todos estuvieron conformes con el trabajo de Eduardo, así que consideró justo el momento para dar el siguiente paso: conseguir su cambio a los Ángeles, California.

Emocionado preparó las cosas para irse. Pensó que de aquel modo le podría dar una vida mucho mejor a su pequeño hijo. Esa misma noche tomó el primer avión. Después de dos horas de vuelo llegó a su destino, bajó del avión y se internó en el aeropuerto. No conocía a nadie, pero en ese instante le cayó un ángel del cielo: miró a una hermosa mujer sentada en la sala de espera; ella reflejaba angustia en su rostro mientras sus ojos derramaban lágrimas. Eduardo se acercó poco a poco.

-Disculpe, señorita, ¿necesita ayuda?

-¡Hay que vergüenza! -dijo sorprendida-, no, estoy bien; sólo paso por un mal momento, es todo; gracias -respondió ella.

-Disculpe que sea tan atrevido -insistió Eduardo-. ¿Cuál es su nombre? Lo que pasa es que vengo de fuera y no sé dónde hospedarme.

- Alejandra, yo soy de aquí tal vez pueda ayudarlo. Eduardo aceptó algo apenado. Ambos fueron al departamento de la chica.

-¿Por qué has venido acá! -preguntó ella.

-Me salió una nueva oportunidad de trabajo y decidí aprovecharla. Quiero sacar adelante a mi hijo.

-Me alegra que aún existan hombres así; que den todo por sus hijos -expresó Alejandra.

-Por el mío yo doy hasta la vida. Mi pequeño es lo único que tengo, sin él no sería lo que soy ahora.



Pasaron algunos meses. Eduardo estaba desesperado porque casi nadie había solicitado sus servicios de abogado. Decidió buscar un segundo empleo para poder cubrir los gatos de su pequeño. Una mañana se encontró con un cartel que decía: Se solicita personal para turno nocturno. Para Eduardo no fue difícil conseguir el trabajo, y, como le gustaba trabajar de noche, supo que se podía concentrar mejor.

Fue a darle la noticia Alejandra, pero al llegar se dio cuenta de que ella estaba bañada en lágrimas.

-¿Puedo ayudar en algo? -preguntò.

-¡Terminé con mi novio -respondió ella-, ya no tengo ánimos de nada, estoy a punto de rendirme y abandonar mi carrera, ya no puedo seguir.

-Debes seguir adelante, sin tu carrera será más difícil

conseguir empleo, te tratarán mal donde sea, y cosas por el estilo -dijo él mientras la envolvía en sus brazos. Alejandra recapacitó y se limpió las lágrimas. Siguió los consejos sabios.

Cayó la noche; estaba nublado. Eduardo caminó a su trabajo sin saber que esa noche no volvería sano y salvo. Mientras trabajaba en la fábrica recibió una puñalada profunda en el abdomen. Estaba sólo, nadie podía auxiliarlo; pero se tiempo para dejarle una carta a Alejandra.

-“Nunca te lo dije, pero desde que te vi mi enamore completamente de ti. Sé que sólo sería una cita a ciegas. Te entrego lo más valioso que tengo; cuídalo mucho. Siempre los cuidaré desde el cielo. Los amo...”

Ya ha crecido el pequeño. Se llama Eduardo, en memoria del hombre valiente, su padre, que dio lo mejor para que creciera con un futuro mejor.

Cuando las luces nacen

JORGE ANTONIO DÍAZ

Llovía. Era densa la noche. La luz de una vela emergía por la ventana del segundo piso de la casa, con singular fulgor. Adentro, el hombre le dio un beso en la mejilla, y, juntos, ella y él cerraron la gran estantería que conservaba lo que parecía ser un nuevo futuro para la sociedad.

Todo indicaba que la persiguieron por desobediencia. La habrían exterminado. No es que ella fuera más inteligente de lo que mostraba, pero se escabulló entre una multitud, escapó de los hombres que la buscaban y logró salir de la ciudad. Empezó un viaje hacia lo desconocido, a una aldea perdida en el bosque.

Se llamaba Carlota. Su marido era rico y poderoso, propenso a la sangre. Se enteró que su mujer aprendía a leer y cada vez brillaba más su inteligencia. Sintió que si ella seguía progresando, pronto sería un peligro para él.

-Sé todo lo que haces -le dijo un día con la voz cargada de rencor-. Nunca debiste hacer eso. Las mujeres no tienen por qué saber nada; mientras más ignorantes, más entregadas a su hogar y su familia. Te mataré por esto.

-¿Serás capaz, o mandarás que me maten como has hecho con muchas otras personas? -dijo ella con valor mientras salía corriendo de la casa.

-¿A dónde irás que no te encuentre? -gritó él lleno de furia e incertidumbre.

Era el siglo XVIII. Francia y Europa vivían un movimiento intelectual que había permeado muchas fronteras y espíritus, incluido el de Carlota; quien inspirada por aquellas ideas, tuvo el valor y decisión para ser una mujer grandiosa y diferente. Se interesó en saber el por qué de las cosas. Se alejó del pensamiento y las explicaciones místicas, y empezó a atribuir razones y fundamentos a todos los principios y causas.



Despertó en una casa humilde, hecha de palos; se sintió rodeada por el ruido de los animales que habitaban el corral. Se levantó y empezó a recorrer las calles de la aldea; la gente la miraba con reserva. Cuando volvió a lugar donde, sin saber cómo había llegado ni pasado la noche, halló a Manuel, el hombre que la encontró desmayada en el bosque.

-Ésta es mi casa -le dijo-. No tengas miedo, pensé que era un lugar más seguro para ti.

Carlota le contó su situación. Al oírla, Manuel se conmovió y le ofreció hospedaje hasta que ella se sintiera mejor y tomara la decisión de marcharse.

-Es poco -dijo él.

-Pero significa mucho para mí -respondió Carlota.

Manuel organizó una cena e invitó a todos los vecinos de la aldea para presentarles a Carlota,

quien se convirtió en el centro de atención. Los aldeanos la recibieron bien y se mostraron contentos alrededor de la fogata donde se asaba la carne.

-Sí, mi marido me mandó matar. Todo porque dejé de ser ignorante y no pudo controlarme más.

El comentario interesó a las mujeres y alertó a los hombres.

-Imaginen -siguió- que hay un sótano oscuro con una ventana arriba. Todo cuanto pasa frente a ella se refleja en una pared del interior y, quienes habitan el sótano creen que lo que ven en esa pared es la única realidad que existe, porque no conocen otra. Y porque nunca han salido del sótano. En algún momento, uno de cuantos viven en el sótano logra salir y, cuando regresa para liberarlos, les cuenta que afuera las cosas son distintas y más complejas. Parece que él



mismo puede explicárselas con mayor claridad. -A lo mejor cuando se volvió loco cuando le dio el sol -dijo uno de los oyentes, y todos los demás se rieron.

-Justo esa es la situación en la que ustedes están -dijo Carlota-. Encerrados en este pequeño pueblo, hundidos en lo más apartado del bosque, no se dan cuenta de todo lo que hay en las ciudades de alrededor. El mundo es muy grande, y es mucho más que esto. Aquí viven contentos, pero en realidad se hallan en un profundo estancamiento y no desean cambiar porque se han vuelto conformistas. Y, aunque no lo saben, están sometidos por los que afuera tienen el control y el poder.

-Dios nos hizo así, y así seguiremos -dijo el hombre de antes.

-Ese es uno de los problemas. Ustedes se explican las cosas, la realidad, a través de visio-

nes místicas. No se atreven a pensarla desde el punto de vista de la razón.

Todos se miraron y asintieron con un leve movimiento de cabeza. Desde entonces, toda la aldea, reconoció el valor de lo dicho por Carlota, y al quitarse la venda de los ojos, empezó a avanzar. Su progreso causó un revuelo de ideas humanistas y liberales, en otras partes de Europa y el mundo.

Carlota y Manuel crearon su propia biblioteca y la llenaron de grandes ediciones surgidas y publicadas sin censura ni castigos, como ocurría en el viejo orden social y religioso. El mérito era de aquellas personas que pusieron la razón al servicio de las cosas y las causas. El proyecto de Carlota significó la expansión de nuevas formas de entender la realidad y la vida de entonces.

El descubrimiento de la verdad

KARLA RAMOS RAMOS

Las hojas caían de los árboles cuando los padres de Irma estaban con problemas y ella estaba cansada de oír que siempre discutían por lo mismo. Su único consuelo era su amuleto de la suerte; que, según ella, emitía buenas vibras y le atraía paz al tenerlo cerca en circunstancias como éstas.

En sus tiempos libres iba a clases de baile junto con otras amigas. Ahí siempre veía a un niño sentado esperando a una persona. Se llamaba Carlos, y tenía diez años. Le encantaban los videojuegos; por eso no se separaba de su celular. Su perro Tony que siempre lo seguía a cualquier parte. Irma le regalaba golosinas a Carlos, pues deseaba con ansias tener un hermano; más en los momentos que estaba pasando.

Cuando Irma estaba triste solía ir a la fábrica de su familia porque le fascinaba el aroma del jabón. Éste le hacía imaginar un mundo fuera de preocupaciones, y le recordaba a su abuela, a quien le encantaba el aroma frutal.

Los padres de Carlos trabajaban en la fábrica, pero Irma no sabía. Carlos también trabajaba ahí en vacaciones, junto a su hermana mayor. Un día Irma fue de visita y miró a aquel niño que consideraba casi un hermano; y, como lo apreciaba mucho, le ayudó en su trabajo a empacar jabones. En un descuido chocó con una muchacha que estaba juntando los jabones que se la habían caído; y, al levantarse se sorprendió mucho porque la chica de enfrente se parecía mucho a ella. Era como si estuviera mirándose en un espejo. Al principio pensó que era un sueño, pero comenzó a temblar de pies a cabeza, su cara se puso pálida y los ojos le brillaron de emoción. Sólo se le ocurrió abrazarla y decir: -Sí tengo una hermana. Es igual a mí.

La cabeza le dio vueltas toda la semana de pensar que existía una persona con tal similitud. Cuando no pudo más cuestionó a sus padres. Ambos se quedaron con boca abierta. Nunca pensaron que llegaría ese día. Sin embargo, le contaron que en aquel entonces ellos sólo deseaban una hija; y al saber que eran dos, tomaron la decisión de dar una en adopción. Irma enfureció porque toda su vida quiso tener



un hermano, ya que siempre estaba sola. Pero al saber tal cosa, decidió encontrarse con su hermana lo más pronto posible para conocerla mejor y retomar el tiempo perdido.

Todos los fines de semana Irma y su hermana se iban de compras, esos eran los momentos en los que ella disfrutaba porque al momento de regresar a su casa, llegaba al infierno: sus padres no paraban de discutir. Ella quería que se divorcieran, pero cuando sus padres hablaban de esto, se peleaban para ver quién obtendría más dinero. Por ese motivo seguían juntos. En una ocasión Irma les dijo que quería que su hermana se viniera a vivir con ella, pero la ignoraron porque sabían que serían más gastos.

En la escuela, las amigas de Irma presumían de sus viajes familiares. Ella sentía envidia y mejor se retiraba. Su hermana, quien para entonces era su único apoyo, no estaba en la misma escuela. Una tarde se reunieron para salir. A pesar de su parecido físico, tenían sus diferencias: Irma era la más atrevida; Sonia, la más tímida y reservada. Esto impedía a veces que realizaran actividades

en común: a Irma le fascinaban los juegos extremos y andar en fiestas; a Sonia todo lo contrario.

En cierta ocasión Irma no andaba de buenas cuando su hermana no quiso realizar algo que ella ya tenía planeado; fastidiada, dejó sola a Sofía y dejaron de tener contacto. Irma estaba saliendo con un muchacho extraordinariamente celoso y prepotente; tan tóxico, que provocó algunos cambios en ella que hicieron que se alejara de su familia y de las personas que verdaderamente la amaban. Sofía quería que se separara de él, pero como Irma estaba tan enamorada, sólo hacía que los consejos la apartaran más.

Celestino, un amigo de ambas, también la apreciaba mucho. Organizó un día de campo para reunirse los tres; pero las invitó por separado porque sabía que entre ellas mediaban semanas de distanciamiento. Su plan iba bien, hasta que ellas llegaron. Al verse comenzaron a discutir y después de un rato se quedaron calladas. Fue tan grande el silencio que las hojas de los árboles se escuchaban mejor. Celestino comenzó con



una conversación, pero cuando una de las hermanas opinaba, la otra interrumpía. De ese modo transcurrió toda la tarde sin que Celestino lograra el propósito de contentarlas.

Un fin de semana, a escondidas de sus padres, Irma salió de viaje con su novio. De saberlo, los padres no lo hubieran permitido porque sabían cómo era él. Irma contemplaba los árboles de la carretera mientras sostenía la mano de su novio. Todo fue tranquilidad hasta que se detuvieron en una gasolinera. Él bajó del carro y entró en la tienda adjunta. Irma vio a un viejo amigo y habló con él. Desde el interior de la tienda el novio los vio juntos y salió enojadísimo. Sin decir palabra se colocó a un lado del amigo de Irma y le dio un puñetazo en la cara que lo obligó a caer. Hubiera seguido lastimándolo si no fuera porque la gente los separó. Irma también salió lastimada porque él la jaló tan fuerte que le hizo un morete. Cuando subieron al coche, él comenzó a gritarle; y ella, también molesta por su actitud, le respondía, provocando la exacerbación de su ira. Quiso golpearla, pero se contuvo porque ella se quedó callada en ese momento. Al llegar al hotel, lo primero que hicieron fue ir a comer y vestirse para ir a

pasear. Celestino y Sofía llegaron detrás de ellos; los habían seguido porque estaban preocupados.

Por la noche, solos en el cuarto, con la temperatura en alto, comenzaron con besos y caricias. Pero Irma se sintió incómoda y se detuvo. El novio siguió. Ella pidió que parara, pero él no le dio importancia. Irma atinó a aventarlo y salir de ahí; pero como él era un psicópata, la alcanzó y agarró violentamente del brazo. La llevó de nuevo a la habitación, la golpeó hasta dejarla inconsciente. Al escuchar tanto alboroto en el cuarto entraron los guardias de seguridad y, con ellos, Sofía y Celestino.

Nadie sabía que Irma y su agresor estaban de luna de miel. Se habían casado a escondidas de todos, pero Sofía algo sospechaba y lo comprobó cuando halló el acta de matrimonio. Por eso la siguió, porque sabía que no estaba bien lo que hacía. Irma fue llevada al hospital por lo golpeada que estaba, y él a prisión. Cuando ella despertó, lo primero que hizo fue pedir los papeles del divorcio; después se enteró que sus padres también se habían divorciado. Ella empezó una nueva vida al lado de su hermana.

¿Por qué estoy aquí?

KAROL SARAHÍ TOVAR TRUJILLO

Para poder sonreír,
organizar mi mente y
rastrear las cosas
que en realidad quiero;
ubicarme, no sólo
existir;
experimentar para poder
sentir mi ser.

Tan sólo basta con
observar mi entorno
y encontrar
algunas cualidades
que me ayuden a
ubicarme en tus entornos...
incluso, todo tu ser.



La justiciera Amelia

FÁTIMA NAVARRO

Era una mañana tranquila, hasta que Amelia, decidida a lavar bastante ropa de sus dos pequeños, se dio cuenta que su lavadora estaba descompuesta. Amelia enfureció, pues faltaba poco para empezar a trabajar, y, como tendría que lavar todo a mano, perdería mucho tiempo. Rápidamente consiguió el número telefónico de un señor que arreglaba electrodomésticos; y, aunque Amelia no lo conocía y no sabía que tan bueno era haciendo su trabajo, decidió llamarlo, pues realmente necesitaba que su lavadora fuera reparada inmediatamente.

Cuando Fernando contestó la llamada de Amelia, le aseguró que repararía su lavadora lo más rápido posible, y que quedaría mejor que cuando la compró. Le dijo que estaría lista a más tardar en cinco días.

Amelia estuvo dispuesta a esperar todo ese tiempo y a seguir lavando a mano, pues no tenía ninguna otra opción.

Era el sexto día, Amelia se encontraba trabajando en casa, como siempre, y recordó que Fernando ya tendría que llevar su lavadora, así que le llamó.

Fernando le dijo muchísimas excusas de por qué no estaba lista la lavadora de Amelia, pero ella, muy molesta, no lo pensó dos veces y decidió accionar por su propia cuenta y bajo sus propios términos.

A la mañana siguiente, mientras Fernando paseaba por el jardín de El Grullo, todos comenzaron a verlo y a murmurar sobre él; quien se dio cuenta de eso muy rápido, pero no entendía lo que pasaba.



Se sentó en una banca cerca de la iglesia y revisó sus redes sociales. En el primer momento en que entró a la aplicación pudo darse cuenta de que ya era tendencia en su pueblo, pues Amelia había hecho una publicación sobre Fernando y su falta de cumplimiento en su trabajo.

De esta manera, muchas personas que ya conocían a Fernando y que también le habían pedido que les realizara trabajos de este tipo y que al igual como a Amelia no les cumplió, comenzaron a comentar sobre sus situaciones y también a hacer publicaciones sobre él.

Amelia supo cómo vengarse, y el Fernando sintió una gran vergüenza de saber que todo El Grullo conocía como era; y, por supuesto, que nadie más contrataría para ninguna reparación, mucho menos se presentarían los alum-

nos a los que de vez en cuando les daba clases de electricidad.

Por esta razón, la esposa y los hijos de Fernando se sintieron muy avergonzados y enojados con él, pues al ser expuesto de esa forma, ellos también resultaban perjudicados; y, al igual que él, sufrían las agudas miradas de una manera nada agradable en cualquier lugar que se encontraban, pues la gente pensaba que estaban de acuerdo con Fernando y que no les importaba lo que él hacía. En realidad era lo contrario, ellos ni enterados estaban del mal trabajo que hacía, e incluso a veces el mal intento de poder cumplir con las entregas de sus trabajos.

The background of the page is a large, abstract orange brushstroke that sweeps diagonally from the bottom left towards the top right. The stroke has a textured, hand-painted appearance with varying shades of orange and some white highlights.

LOS FANZINES

TAE: PROMOCIÓN DE LA LECTURA

JOAQUÍN CUÉLLAR

Nació en Autlán, Jalisco, en 1963. Es Médico, Veterinario y Zootecnista por la Universidad de Guadalajara. Escribe cuento; y, recientemente hace incursión en la novela.

Escucha cuentos en

Contacto con el autor:

joaquin160@yahoo.com.mx

Contacto con el editor:

maestrocobian@gmail.com



MALA SUERTE

José Francisco
Cobián

La Escuela Preparatoria Regional de El Grullo
te invita a formar parte de esta gran casa de estudios.

En febrero son las inscripciones para el ciclo 2024 B:

Acude a las instalaciones para realizar el proceso

Del 1 al 28 de febrero de 2024

Horarios de atención:

Lunes a viernes: 7:00 am a 8:00 pm

Sábados: 8:00 am a 1:00 pm

Documentos (copias de...)

- ☒ Acta de nacimiento
- ☒ CURP
- ☒ Comprobante de domicilio
- ☒ Correo electrónico vigente
- ☒ Tipo de sangre
- ☒ Número de seguro social (IMSS)
- ☒ Número de teléfono

Mayores informes en Control Escolar:

Teléfonos: 321 387 2029 y 321 387 56 46

DON ANDRÉS

Joaquín Cuéllar



**REFLEXIÓN
FORZADA**

Francisco Javier
Benavides



LUCIO

Arnulfo Álvarez



el último que a cada uno le tocaba vivir.

cuero de venado en el que llevaría mecal a la plaza de toros para beberlo a garganta limpia y participarle a los amigos.

Estaba contento porque a los veinticinco años no tenía motivos suficientes para ser infeliz, porque había dormido espléndidamente sin los sueños ni las migrañas que le arruinaban las noches y lo obligaban a levantarse al día siguiente en una condición de perro atropellado, y porque ese día pensaba gastarse un dínaral en la borrachera más grande que nadie se había puesto en toda la historia de Naltoa. El mismo jamás había bebido, pero miraba tan contenta a la gente, que había llegado a imaginar que el acحول les otorgaba una especie de espíritu nuevo, sin recuerdos, sin rencores, sin cansancio... para ello estuvo ahorrando, porque además quería su borrachera acompañada del mejor de los mariachis, que nadie fuera a decir que él era

Vuelve pronto, no tomes, ten cuidado, no te desvelas, mañana espera el trabajo, temprano tomaremos ceniza, le dijo su madre cuando lo vio salir. Siempre era lo mismo, Carlos Clemente se sabía hasta el cansancio aquellas recomendaciones de rezandera que nunca estaban de más, según le aseguraba, a pesar de que él no recordaba haber dado motivo para tanto cuidado. Una sonrita leve le pasó por el rostro cuando pensó en la decepción de su madre al saberlo embriagado, y se sintió satisfecho de verse entonces sí, convertido en un *hombre*.

Cuando cruzó por el patio, antes de alcanzar la calle, pasó bajo una escalera que habían dejado la víspera los pintores que arreglaban la casa y le pisó la cola a un viejo perro pinto que vivía con ellos desde que él era un niño chihuahuelo.

Tal vez la prisa, la distracción o ambas, evitaron que Carlos se diera cuenta. Cosa impecdonable, ya que su madre le advertía con frecuencia la importancia elemental de aquellas distracciones.

Sería que los perros pintos no formaban parte de los ritos de los supersticiosos, sería que era tan viejo el perro que no tuvo el tino de chillar; sólo contrajo una patá, aleteó con la oreja, bostezó y siguió dormido mientras Carlos Clemente llegaba a la banqueta y una brisa de tierra mojada que venía del empedrado recién regado le atacaba la nariz. Como quicra, llevaba prisa y no contaba con tiempo para tocar madera, tirar sal hacia atrás por encima de los hombros, persignarse, untar saliva en las yemas de los dedos y llevarla a los lóbulos de las orejas. Era tímido, distraído e ingenuo, lo suficiente para no advertir nada de aquello que, según su madre, acarrecaba la mala suerte.

José Francisco Cobián



MALA
SUERTE

El bravucón elevó la pistola y le metió el balazo en medio de los ojos.

ESCUELA PREPARATORIA REGIONAL DE EL GRULLO

Trayectoria de Aprendizaje Especializante (TAE)

Promoción de la Lectura

Distribución Gratuita

Noviembre de 2023.



JOSÉ FRANCISCO COBIÁN

Nació en Autlán, Jalisco, en 1962. Es Médico, Cirujano y Partero por la Universidad de Guadalajara, en ejercicio de su profesión; y académico de esa misma casa de estudios. Escribe en todos los géneros literarios.

Escucha cuentos en

Contacto con el autor:

maestrocobian@gmail.com

Contacto con el editor:

maestrocobian@gmail.com

La Escuela Preparatoria Regional de El Grullo
te invita a formar parte de esta gran casa de estudios.

En febrero son las inscripciones para el ciclo 2024 B:

Acude a las instalaciones para realizar el proceso

Del 1 al 28 de febrero de 2024

Horarios de atención:

Lunes a viernes: 7:00 am a 8:00 pm

Sábados: 8:00 am a 1:00 pm

Documentos (copias de...)

- ☒ Acta de nacimiento
- ☒ CURP
- ☒ Comprobante de domicilio
- ☒ Correo electrónico vigente
- ☒ Tipo de sangre
- ☒ Número de seguro social (IMSS)
- ☒ Número de teléfono

Mayores informes en Control Escolar:

Teléfonos: 321 387 2029 y 321 387 56 46



MALA SUERTE

José Francisco
Cobián

DON ANDRÉS

Joaquín Cuéllar



REFLEXIÓN
FORZADA

Francisco Javier
Benavides

LUCIO

Arnulfo Álvarez



Pero regresando a la causa de mis desvelos, mientras mi amigo enumeraba sus padecimientos y los malos tratos recibidos, reparé en el callado anciano

Después de saludar y hacer las preguntas de rigor, me di cuenta de la mejoría de Juan Manuel.

Al terminar las clases del día, me dirigí presuroso a visitar a mi amigo enfermo. Siempre he sentido una opresión en el pecho al entrar a los hospitales, estos edificios que han conocido como ninguno el dolor humano, el llanto del recién nacido, del moribundo y sus dolientes, los quejidos anhelantes de las parturientas, los hon-

Durante mi doble jornada de trabajo, un compañero me enteró de que Juan Manuel, amigo de

Reflexión forzada

ambos, se encontraba hospitalizado en la clínica del Seguro Social, debido a un agudo dolor abdominal causado, según parecía, por ese oculto sobrante del intestino bien llamado apéndice. (Desde los dorados tiempos de la primaria o secundaria, cuando en las primeras clases de anatomía supe de la existencia de este órgano, tuve la insensata idea de que la diferencia entre hombres y animales era la localización del apéndice dentro o fuera del organismo).

con el que compartía la sala. Permanecía indiferente ante el tumulto de la cama vecina, observándola como si fuera una estatua. En la primera vista era notoria la pobreza del anciano, sus manos mostraban unas uñas sucias y descuidadas, de su cabeza caían algunos jirones de pelo maltratado por el polvo y en lugar de la bata llevaba unas prendas rotas y de color indefinido.

Empecé a sentirme incómodo ante el contraste tan marcado entre las dos camas de hospital; por un lado el paciente que dejaba atrás su convalecencia, cuidado y hasta mimado por sus parientes, y por el otro, un anciano débil y desnutrido, sin ninguna esperanza de alivio. Pero, lo peor para este viejo, la desgracia mayor que arrastraba y que afectó tanto mi estado de ánimo, era la infinita soledad de su semblante. El vacío que denotaba su mirada, esa ausencia de todo, ese estar y no

estar que transpiraba su figura, me hizo recordar vívidamente escenas de niños muertos de hambre en África, el hacinamiento promiscuo de la gente en la India, los huérfanos y mutilados de la estúpida guerra de los Balcanes, el racismo y terrorismo, asesinos enmascarados de inocentes. Sin poder soportar la angustia que se apoderó de mí, sin despedirme, hui del hospital, tratando de alejarme de esa figura descarnada que con su sola presencia había trastornado mi tranquilidad.

Al otro día, muy temprano, compré unas frutas y encaminé mis desvelados pasos al hospital donde el anciano ya no estaba. Ahora ya sé por qué no puedo dormir.

ESCUELA PREPARATORIA REGIONAL DE EL GRULLO

Trayectoria de Aprendizaje Especializante (TAE)

Promoción de la Lectura

Distribución gratuita

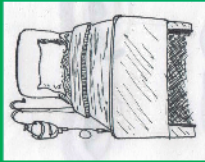
Noviembre de 2023.



Este obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-Compartidigual 4.0 Internacional.

Impreso en México

Francisco Javier Benavides



REFLEXIÓN

FORZADA

Francisco Javier Benavides

Nació en Autlán, Jalisco, en 1963. Es ingeniero Agrónomo por la Universidad de Guadalajara, y docente en el Subsistema Estatal de Telesecundarias. Escribe cuento, poesía, leyenda y teatro.

Escucha cuentos en

Contacto con el autor:

fcojavier1963@hotmail.com

Contacto con el editor:

maestrocobian@gmail.com



MALA SUERTE

José Francisco
Cobián

La Escuela Preparatoria Regional de El Grullo
te invita a formar parte de esta gran casa de estudios.

En febrero son las inscripciones para el ciclo 2024 B:

Acude a las instalaciones para realizar el proceso

Del 1 al 28 de febrero de 2024

Horarios de atención:

Lunes a viernes: 7:00 am a 8:00 pm

Sábados: 8:00 am a 1:00 pm

Documentos (copias de...)

- ☒ Acta de nacimiento
- ☒ CURP
- ☒ Comprobante de domicilio
- ☒ Correo electrónico vigente
- ☒ Tipo de sangre
- ☒ Número de seguro social (IMSS)
- ☒ Número de teléfono

Mayores informes en Control Escolar:

Teléfonos: 321 387 2029 y 321 387 56 46

DON ANDRÉS

Joaquín Cuéllar



**REFLEXIÓN
FORZADA**

Francisco Javier
Benavides



LUCIO

Arnulfo Álvarez



Arnulfo Álvarez

Lucio

No creas que te digo todo esto por miedo, que nada más estoy tratando de hablar y hablar en lo que llega mi hermano con el comisario para que dé fe de tu muerte, y de los arañones que dejaste en la barda de adobes antes de morir, como si quisieras llevarte algo de servir de este mundo que tanto te despreció. Aunque pen-

Y pensar que ahora..., pero no te preocupes tío

sándolo bien sí tengo miedo; porque me tem-
bla el cuerpo y me lloran los ojos, para recor-
darte como antes, cuando íbas a visitarnos a la
casa, a eso de las tres de la tarde, sin faltar un
solo día, con un puñado de dulces en los bolsi-
llos del pantalón, para repartirlos entre todos
tus sobrinos; y luego, mientras los comíamos,
nos divertías jugando al caballito, al toro, al
columpio, o a lo que fuera, con tal de vernos
contentos.

Prefiero verte en mi memoria, cuando monta-

bas tu burro para subir por la vereda de la loma
redonda, con sombrero, huarches, bule, basti-
mento y el *guango* afilado, listo para el desmonte;
con tus pies abandonados sobre los estribos,
adormecidos por el rítmico andar del *Camilo*,
mientras desparamabas tus inocencias en el
escarpado paisaje, con tus ojos tristes.

Nunca te oí maldecir, ni jurar, y cuando alguien o
algo te molestaba, decías un *cambha* que no ofen-
día a nadie; luego, sacudías la cabeza como para
acomodarte el sombrero y te retirabas con resigna-
ción. Por eso te vas a ir al cielo, y porque un po-
bre como tú no tiene modo ni de pecar.

Arnulfo Álvarez



LUCIO

ESCUELA PREPARATORIA
REGIONAL DE EL GRULLO

Trayectoria de Aprendizaje
Especializante (TAE)

Promoción de la Lectura

Distribución gratuita

Noviembre de 2023.



Este obra está bajo una [licencia de Creative Commons](#)
Reconocimiento-NoComercial-Compartidgual 4.0 Interna-
cional.

Impreso en México

para demostrarnos la falta que nos vas a hacer,
pero estoy seguro que si hubieras sabido el
tamaño de la pena que dejás, no lo habrías
hecho...; ni lo habrías pensado.

Creo que ya vienen... oigo voces... ¡mira no-
más cómo viene mi abuelo!

a
van se se así se te ven en el coraje.
trapo, sin voluntad; porque si te ven así se se
de así, colgado ese mecate como muñeco
deben venir en camino quiero que no a uno y
va por el comisario no a uno y a otro, mis
as onmanquim anbe de raoy triapiem uos pa

Que no se me olvide ir a radiar un aviso a los
parientes que viven lejos; ellos vendrán, de seguro
que vendrán y se reprocharán como yo de
haberle dado un abrazo en vida, sin importar el
olor de tu sudor, ni el estorbo de tu viejo som-
brero y por no haberte dado muestras de acepta-
ción y por tratarte como a un mueble modesto
que siempre estuvo presente en el escenario de
nuestras vidas.

No es que quiera sacar a reducir tus virtudes ahora
que estás muerto, pero es que tú nunca hiciste un
mal a nadie, bueno, si acaso a ti mismo, pero eso
es otra cosa, porque tú te quitaste la vida como

Arnulfo Álvarez

Nació en el Palmar de San Antonio, Municipio de El Limón, Jalisco, en 1962. Es Ingeniero Agrónomo por la Universidad de Guadalajara. Ejerce su profesión. Escribe cuento y poesía.

Escucha cuentos en

Contacto con el autor:

alvagar_2691@live.com

Contacto con el editor:

maestrocobian@gmail.com

**La Escuela Preparatoria Regional de El Grullo
te invita a formar parte de esta gran casa de estudios.**

En febrero son las inscripciones para el ciclo 2024 B:

Acude a las instalaciones para realizar el proceso

Del 1 al 28 de febrero de 2024

Horarios de atención:

Lunes a viernes: 7:00 am a 8:00 pm

Sábados: 8:00 am a 1:00 pm

Documentos (copias de...)

- ☒ Acta de nacimiento
- ☒ CURP
- ☒ Comprobante de domicilio
- ☒ Correo electrónico vigente
- ☒ Tipo de sangre
- ☒ Número de seguro social (IMSS)
- ☒ Número de teléfono

Mayores informes en Control Escolar:

Teléfonos: 321 387 2029 y 321 387 56 46



MALA SUERTE

José Francisco
Cobián

DON ANDRÉS

Joaquín Cuéllar



**REFLEXIÓN
FORZADA**

Francisco Javier
Benavides

LUCIO

Arnulfo Álvarez



DE LAS COLABORACIONES

Existirá convocatoria abierta y permanente para la recepción de colaboraciones, mismas que deberán cumplir con las siguientes características:

- Textos literarios de todos los géneros, con una extensión máxima de 10 cuartillas. Si alguien quisiera publicar una novela o una obra dramática extensa, ésta será fragmentada por entregas.

- Textos expositivos (académicos y/o científicos), con una extensión máxima de 10 cuartillas. Las referencias bibliográficas en estilo APA.

- Ejemplo de libro impreso: Warren, R. (2002). Una vida con propósito. Estados Unidos de América: Vida.

- Ejemplo de revista o periódico impreso: Roldán Llamas, G. (número 325, 1995). “Baches, problema eterno”, en Noticias Regionales. Autlán, Jalisco, México: Autor.

- Publicaciones en internet: ÁVILA, L. (consultado el 16 de junio de 2021). Cómo se compone en cine. Internet: <https://revista24cuadros.com/2017/11/16/principios-de-la-composicion-visual-aplicados-al-cine/>

- Fotografías, dibujos, pinturas.

- Trabajos de investigación referidos a la educación o de otra índole que se hayan generado en algún ámbito escolar y se refieran a fenómenos del mismo.

- Si alguna de las cosas que desean aportar no están en esta lista, háganlas llegar de todos modos para ver qué lugar se les encuentra en la publicación. Será decisión del Consejo Editorial publicarla o no.

Los requisitos de forma son:

- Textos: En formato WORD, letra arial 12, interlineado 1.5, sin sangrías, con alineación justificada. Extensión mínima de 1.5 cuartillas y máxima de 10. Sin ilustraciones.

- Las fotos o figuras escaneadas se requieren en archivos separados (fuera del texto que pretenden ilustrar), sin fechas, nombres o cualquier cosa que pueda resultar ofensiva. Deben estar en archivo jpg, a 300 dpi.

- Esperamos sus aportaciones a partir de la fecha de publicación de cada número, y hasta cumplir un máximo de 30 días de ésta, dados los tiempos que se requieren para la revisión y corrección de estilo de los textos y la preparación del original antes de ser enviado a la imprenta (o al web máster).

- Sin otro particular, esperamos sus valiosas colaboraciones.

